

Mariano Ramallo

Mariano Ramallo (1817 - 1876). Poeta, abogado y periodista. Premio Nacional de Poesía (1846). Traductor de Víctor Hugo y Lamartine. Su producción poética se halla dispersa en periódicos, revistas y antologías de la época. La humanidad y el amor son temas recurrentes en su obra.

José María Gutiérrez, poeta e historiador argentino, lo incluye en su antología "América Poética".

"Nos atrevemos a decir que Ramallo conservó, por su tierra natal, siempre un sentimiento de nostalgia. - dice Carlos Condarco Santillán -. Esto se patentiza en uno de sus poemas, al que tituló, sugestivamente "Inspiración". En este poema Ramallo culpa al paisaje de la tristeza que anidó en su espíritu".



Inspiración

Mariano Ramallo

En un árido desierto,
Bajo un cielo nebuloso,
Del huracán proceloso
Combatido sin cesar,
Al pie de inculcas montañas
Celebradas por sus minas,
Alienta entre viejas ruinas
El pueblo do está mi hogar.

Parece que el cielo quiso
Condenar en él mi vida,
Y que fuese la guarida
De mi seco corazón.
Y que encerrado pasara
En un helado sosiego,
Un alma llena de fuego
Y sedienta de ilusión.

A la inacción condenado
Arrastro mi vida triste,
Sin gozar de cuanto existe
Y cuanto alienta el amor;
Sólo ven los ojos míos
Una llanura desierta,
La naturaleza muerta
Sin hechizo y sin verdor.

Jamás escuchó el susurro
Del cífito entre las hojas,
Ni la angustia y las congojas
Llegan a mi soledad
De la tórtola amorosa,
Que en acento lastimero
Llorando a su compañero,
Se queja de su horfandad.

Jamás, ni por un momento
Toca mi marchita frente
El embalsamado ambiente
Que fecundiza la flor:
Ni jamás a mi alma llega
Alegrándome el oído,

El suave y manso ruido
De arroyo murmurador.

No he visto nada del mundo,
Y parece que su nada
Por do quiera derramada
Mis ojos contemplaran;
Pues sólo escucho del búho.
El monótono gemido,
Las quejas del afligido
Y la voz del huracán.

...

El alma no ha gozado todavía
El inmenso espectáculo del mar;
Ni ha sentido aún rodar bravía
En su seno la ronca tempestad.

No ha visto esas flotantes fortalezas
Que dominando el elemento audaz,
Conducen en su seno las riquezas
Siempre con vivo infatigable afán.

No ha visto en esos techos de topacio
A la luna, en flotante aparición,
Mecerse vacilante en el espacio
Derramando en el mar su resplandor.

Ni en su terso cristal como centellas
Retratadas rielar en confusión,
Ese espléndido polvo de estrellas
Que levantan los pasos de Dios.

...

Nada sublime a mis ojos
Mostró aún naturaleza,
Sólo miro su tristeza
Su aridez y sus abrojos.

Mísera, pálido, inerte,
Como olvidada del cielo,
Es el palacio del hielo
y el dominio de la muerte.

En las nieves del invierno
Envuelta, como en sudario,
Parece que en un osorio
Descansa con sueño eterno.

Dolorosa es para el hombre
La idea, penosa y cierta
De tener tumba desierta
En ella, triste y sin nombre.

En una soledad muda,
Sin un ciprés por abrigo,
Y sin que lllore un amigo
Contemplándola desnuda.

...

¡Perdón! no escuches, Dios mío,
Mi terrena queja impía,
Y la paz al alma mía
Devuélvale tu piedad:
Esa paz, dicha del hombre,
Esa paz, hija del cielo,
La delicia y el consuelo
De la triste humanidad.

Con ella libre de angustias
Alzaré a vos mi memoria,
Y publicaré tu gloria
Con inspirado fervor:
Con ella verá la tierra
Menos desolada y triste,
Y cuanto a mi lado existe
No me inspirará dolor.

Oíré en la voz del desierto
Tu omnipotente entereza;
Y el himno de tu grandeza
En la ronca tempestad:
Y tu poder derramado
En el espacio, en los montes,
Y en todos los horizontes
De la inmensa soledad.

Oruro, junio 1ro. de 1845.